

Opinión

HACE 25 AÑOS

El dirigente de los trabajadores de la construcción, Miguel Bush, acusó al director de la CSS, Abraham Saied, de hacer política con los planes de vivienda de la institución.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL
Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS
María Mercedes de Corró

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Tilcia Delgado (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Marianella Ferrer (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



CULTO MUNDIAL.

Circo sin pan...

Daniel R. Pichel dpichel@cardiologos.com

Y comenzó "Alemania 2006". Si queremos describir lo que hace un Mundial de Fútbol, podemos decir que el mundo se detiene ante el caprichoso movimiento de una pelotita blanca con negro de la que dependerá buena parte de la alegría, la angustia y la tristeza de un alto porcentaje (siempre hay "diferentes") de los habitantes de nuestro curioso "planeta azul".

Durante treinta días, nos olvidaremos que en Panamá hay un Canal que tenemos que decidir si lo modernizamos o lo dejamos como si el mundo y el comercio marítimo no hubieran cambiado en cien años; que tenemos un defensor del pueblo digno de una película de los tres chiflados; que contamos con una Asamblea que daría risa si no fuera porque hace llorar; y que los panameñistas están escogiendo a un capitán para que les dirija el próximo (y posiblemente el último) naufragio.

Durante las próximas cuatro semanas lo más importante serán las filigranas de Ronaldinho y Cristiano Ronaldo, los pases de Riquelme y de Beckham, los goles de Borghetti, Messi, Drogba y Schevchenko o las paradas de Leahman y Casillas.

Por alguna razón, este deporte llamado fútbol se transforma repentinamente en una especie de culto colectivo mundial, sin odios, sin discriminación y sin amenazas, donde la deidad es el balón, los sacerdotes los jugadores y los templos los estadios. Sin distinción alguna de clase social, creencia o color de la piel, todos (bueno... casi todos) nos reuniremos alrededor de una pantalla de televisión a comernos las uñas con cada jugada, gritaremos, saltaremos y nos daremos abrazos cuando nuestro equipo anote un gol o sufriremos y lloraremos en el hombro del vecino si lo recibimos o si nos sancionan con un penal.

Ningún espectáculo en el mundo se compara con esta fiesta donde treinta y dos equipos se juegan la vida (o al menos las piernas) con el objetivo de pasar a la siguiente ron-

da, ganar un partido o levantar una copa. Mientras, esos más o menos setecientos jugadores generan alegrías y levantan pasiones en un ejército de fanáticos a quienes nunca conocerán pero que los han convertidos en ídolos que, por momentos, parecen casi invencibles.

Pero, en esta "fiebre futbolera" no todo es bueno. Mucho se logra gracias a una maquinaria de mercadotecnia multimillonaria que no escatima en pagar millones de dólares a uno de estos jugadores para que usen sus zapatos, vistan su camiseta, tomen su bebida o coman su helado. Allí está la paradoja... ¿cómo puede un mundo donde hay tanta gente que no tiene qué comer permitir que se utilice dinero en cosas tan secundarias como patrocinar equipos o fabricar zapatos deportivos? La patológica sociedad de consumo en que vivimos permite que un balón oficial cueste más de cien dólares y que "la camiseta oficial" cueste más que dos barriles de petróleo (y eso ya es decir...). Lo curioso, es que nuestra deformada visión de la sociedad justifica (ba-

sado en un principio derivado de la oferta y la demanda) que un futbolista gane un salario infinitamente mayor que un investigador científico que se pasa la vida detrás de un microscopio o con un plato petri en la mano, tratando de encontrar la cura para alguna de las enfermedades que diezman a la población mundial.

Mientras se destruyen toneladas de granos para evitar la "caída" de los precios internacionales del trigo o se venden a precios prohibitivos los medicamentos necesarios para tratar a la gran población de africanos que padecen de sida y que no pueden comprarlos. Nos damos el lujo de invertir millones en anuncios de televisión para ser vistos durante un partido "taquillero" de la Copa Mundial.

En fin, todas estas paradojas, no hacen más que confirmar que la especie humana está sufriendo una terrible crisis de valores que tarde o temprano traerá consecuencias sociales. Cuando el deporte es más importante que la lucha contra las enfermedades, anotar goles tiene

más mérito que descubrir una vacuna o detener un penal vale más que luchar contra la hambruna en África, los principios por que se rige nuestra conducta como especie, están muy enfermos.

Sin embargo, como no podemos cambiar miles de años de humanidad en un mes, disfrutemos el espectáculo que nos ofrecen los alemanes durante las próximas cuatro semanas (espero que gane España aunque pareciera estar entre los clásicos Brasil, Alemania, Argentina o Inglaterra). No perdamos la esperanza de que algún día, podremos compartir toda esta alegría que generan los goles y los campeonatos, en un mundo donde las cosas verdaderamente importantes estén en vías de resolverse. A fin de cuentas, sigue siendo válido aquello que dice que, para evitar problemas, nada funciona mejor que la tradicional combinación de "pan y circo"... o en casos extremos "solo el circo"...

El autor es el médico cardiólogo

DEBATE.

Respuesta a 'El Código Da Vinci.com'

Roquel Iván Cárdenas

Pienso que es importante hacer algunas aclaraciones sobre los conceptos que fueron emitidos en el artículo "El Código Da Vinci.com" escrito por el señor José María Estrada S.

En primer lugar, el padre Néstor Jaén no está desprestigiando la novela el **Código Da Vinci**, ya que por sí el autor no lo sabe, de eso ya se han encargado prestigiosos historiadores y expertos en arte de todo el mundo. A tal punto, que la editorial de la novela ha salido al paso ante las críticas, anunciando que no es más que una novela de ficción diseñada para el entretenimiento y no una obra con rigor académico.

Me parece dramatizar demasiado el que el señor Estrada diga que el padre Jaén "no podía ni puede hacer otra cosa, so pena de ser excomulgado y echado de su prestigiosa orden". Parece ser que el autor del artículo afirma que el padre Jaén no cree una sola palabra de lo

que dice y que plantea su opinión por miedo a su orden religiosa o a la sanción de la Iglesia católica. Es una falta de cortesía del autor en referencia, el no respetar el buen juicio del sacerdote y presentarlo como una marioneta sin voluntad, ni capacidad de discernimiento.

Supongo que cuando el autor afirma en su artículo que la gran mayoría de los creyentes somos crédulos se refiera también a hombres de ciencia. Porque me parece curioso que desconozca que la mayoría de los científicos han sido creyentes. Lo fueron científicos clásicos como Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, Líneo, Cuvier y Pasteur. Y han sido también creyentes los grandes de la física cuántica: Planck, Schrodinger, Heisenberg, Jordan, Von Braun y otros.

En otra parte el autor afirma que "precisamente la falta de rigor histórico en presentar la verdadera naturaleza de Jesús es la lacra de la Iglesia, tal como muy bien lo afirmó hace 500 años Leonardo Da Vinci".

Me parece increíble que hable de falta de rigor histórico cuando en su artículo hace una afirmación de esta naturaleza. ¿En qué obra histórica, concretamente este ensayo de Leonardo Da Vinci donde sustenta tal afirmación?. ¿Y desde cuándo acá Leonardo se convirtió en historiador y experto en historia? Habría sido interesante conocer la fuente que utilizó el autor al respecto.

El papa Juan Pablo II pidió a la Comisión histórico-teológica del Comité para el gran jubileo del año 2000 la celebración de un congreso sobre la Inquisición. Se invitó a historiadores universales reconocidos por su competencia científica, procedentes de diferentes confesiones religiosas, tal como lo pidió el Santo Padre. Las actas del congreso, llamado Simposio Internacional "la Inquisición", se publicaron en el 2004. Constituyen un libro de 783 páginas con las intervenciones pronunciadas en el congreso. La Inquisición en España celebró entre los años 1540 a 1700, 44.674 juicios.

Los acusados condenados a muerte fueron del 1,8% y de ellos el 1,7% fue condenado en "contumacia", es decir, no pudieron ser ajusticiados por estar en paradero desconocido y en su lugar se quemaba o ahorcaba a muñecos. Esto resulta en aproximadamente 0,1% que de hecho murieron ajusticiados = 45 personas en 160 años.

En cuanto a los evangelios apócrifos han sido materia de análisis y estudio por las comunidades cristianas desde el mismo momento en que aparecieron. Estas mismas comunidades fueron las que se percataron de la falta de solidez de estos escritos, muy tardíos por cierto. Muy diferente a los Evangelios canónicos que representan un caso único de proximidad histórica a las personas y hechos que narran. Los descubrimientos del mar muerto no contradicen en nada lo que la Iglesia sabe y enseña con respecto a Jesucristo. Además, decir que en los tiempos de Cristo fuera una imposición el estar casado so pena de

que se le aplicaran calificativos denigrantes, es una afirmación que contradice los mismos rollos del mar muerto que el autor cita, pues en ellos se habla de los esenios quienes practicaban el celibato según lo confirma además el historiador judío Flavio Josefo, quien vivió del año 37 al 94, en su obra **Las guerras de los Judíos**.

¿No le parece prodigioso que no habiendo Jesús escrito nada, existan los cuatro Evangelios canónicos y que, además, por sus enseñanzas, miles hayan dado su vida y aún hoy la siguen dando? Esto solo ha sido posible en la Iglesia gracias a las promesas que encontramos en esos Evangelios: "las puertas del infierno no la podrán vencer". Ni siquiera nosotros los malos católicos, podremos acabarla, porque es obra de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

El autor es electricista